

Memorial de Mascarones

Lizabeth Sagols

Ramón Xirau, *Memorial de Mascarones y otros ensayos*.
México, El Colegio Nacional, 1995.

La memoria es comunicación. En el sólo hecho de recordar en soledad ya somos dos: el que tiene conciencia de su presente y sabe que está recordando y aquel que aparece en los acontecimientos evocados. Pero además, casi siempre recordamos con el objeto de narrar, de compartir aquello de que hacemos memoria, especialmente cuando consideramos el pasado como algo vivo, es decir, cuando vemos en él un posible sentido del presente y no algo caduco. De este modo, gracias al recordar con los otros se han creado las tradiciones: la pervivencia actualizada del pasado que crea y confirma a la vez nuestro sentido de pertenencia. La memoria viva nos acerca a nosotros mismos.

Tal parece ser la intención de Ramón Xirau en su libro *Memorial de Mascarones y otros ensayos*. En esta pequeña obra, Xirau nos aproxima —a través de breves ensayos— a experiencias lejanas de la Facultad de Filosofía y Letras (cuando ésta se ubicaba precisamente en el edificio de Mascarones), así como a distintos pensadores y filósofos de los que él tiene un vívido recuerdo, ya sea por sus ideas o bien, por una experiencia personal que quiere compartir. Por ejemplo, nos habla tanto de José Bergamín, como de Joaquín Xirau, José Gaos, María Zambrano y Erich Fromm. Y es que los recuerdos personales no pueden estar ausentes en las disertaciones de un pensador que, junto con Emmanuel Mounier y Gabriel Marcel, se ha empeñado precisamente en reivindicar a la persona: esa existencia singular, insustituible y necesaria.

Así, Xirau nos hace presentes, en primer lugar, a sus viejos maestros y colegas que impartían cátedra en el noble edificio del siglo XVIII y exalta la tolerancia, la amistad y la inteligencia como valores esenciales de la antigua y la actual Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En el segundo ensayo nos entrega a un Bergamín crítico, que dejó huella en Ramón Xirau (al conocerlo personalmente) por su preocupación respecto a la fe y el misterio de la

existencia. Sobre su padre nos ofrece una biografía intelectual que incluye no solamente las obras y temas filosóficos de Joaquín Xirau (el Ser, los valores, el amor, la educación) sino también una amplia descripción del ambiente intelectual de la época tanto en España como en México.

José Gaos es visto a partir del vasto y profundo conocimiento que tenía de la historia de la filosofía, de Descartes, Marx, y en particular, de Hegel, filósofo racionalista en quien Gaos descubre la presencia de lo irracional. Pero también se contraponen Xirau a ciertas tesis gaussianas como el perspectivismo con que éste ve la historia de la filosofía y, sobre todo, la idea de una subjetividad solipsista. Por otro lado, en el ensayo sobre María Zambrano, Xirau comenta dos libros de esta pensadora: *El hombre y lo divino* y *Claros del bosque* y dialoga con ella en torno a temas tales como la "tragedia del mundo moderno", la historia de lo divino, el lenguaje poético y su relación con lo sagrado.

Finalmente, de Erich Fromm, a quien conoció en los años sesentas, Xirau nos entrega un vivo retrato de su personalidad: lo describe como "hondamente emotivo, sin dejar de ser enérgico, afectuoso y disciplinadísimo, alguien que se revelaba, con toda su personalidad, en la mirada a la vez acerada y afectuosa" (p. 55). Al mismo tiempo, nos da una breve presentación del pensamiento psicológico-humanista de Fromm, de su concepción del carácter y el ser propio del hombre como algo dinámico: libre, capaz de novedad, y no como algo meramente mecánico: sometido a la ley de estímulo-respuesta. En especial, le interesa a Xirau aclarar la idea frommiana del hombre como dios de sí mismo, pues una de sus preocupaciones centrales ha sido la relación del hombre con lo sagrado. A lo largo de toda su obra, Xirau se ha empeñado en aclarar la crisis contemporánea del sentido de la vida a partir de la idolatría del hombre que —según él— nos proponen Hegel, Feuerbach, Marx, Stirner y Comte. Estos filósofos han prescindido de Dios y le han concedido a lo relativo (la frágil y siempre falible existencia humana) el lugar de lo absoluto. Pero Xirau encuentra que en Fromm no se trata de idolatrar al hombre, sino de recuperar la aspiración humana hacia lo alto: la dignidad, para impulsar al hombre a ser creador, capaz de amar la vida y a los otros, capaz de avanzar o ir hacia adelante de acuerdo a una recta elección de alternativas. Tenernos como un dios significa, entonces, comprometernos con la *racionalidad*, la *sociabilidad*, el *amor*, la *libertad* y el *juego*. Y no se trata tampoco de olvidar la subordinación del hombre a lo absoluto (llámese Dios, Naturaleza, Todo) pues para Fromm una de las vías auténticas de autorrealización está, como también pensaba Eckhart, en la dimensión mística.

Así pues, al reflexionar sobre estos pensadores, Xirau reflexiona sobre preocupaciones que siempre han estado presentes en su propia obra —como bien sabemos quienes la conocemos. Pero sobre todo, contribuye a una

tradicón que quizá sea preciso reforzar en la comunidad filosófica mexicana y que consiste en conocernos a nosotros mismos, dialogar con quienes han producido su obra en nuestro propio entorno y lograr, en consecuencia, la incorporación natural, fluida, donante y receptiva de los pensamientos con que coexiste la creación personal.